

¿Quién necesita una terapia wittgensteiniana?

Resumen Abreviado

Puesto que el Wittgenstein postractatus no concibe a la filosofía como una actividad teórica, y, a su vez, no se conduce con argumentos tradicionales (deductivos o inductivos), no apela a hechos empíricos, y ejerce la filosofía mediante una serie de recursos retóricos (metáforas, diagramas, juegos de lenguaje inventados, analogías, ejemplos imaginarios, etc.) ¿Podemos atribuirle a Wittgenstein cierto irracionalismo en base a estas premisas? Nuestra comunicación intentará abordar esta pregunta teniendo en vistas la concepción terapéutica de la filosofía de Wittgenstein propuesta por el comentarista de su obra Gordon Baker.

Resumen

Wittgenstein afirmó que la filosofía es una constante lucha contra ciertos prejuicios y dogmas filosóficos. Cuando los filósofos luchan contra los prejuicios y dogmas lo hacen mediante argumentos, pues piensan que los argumentos -racionalmente justificados- son suficientes para que sus interlocutores abandonen sus prejuicios y dogmas. Pero ¿Pueden los filósofos persuadir al prejuicioso o al dogmático mediante argumentos si los prejuicios y dogmas se caracterizan, precisamente, por ser inmunes a la argumentación racional? Puesto que Wittgenstein afirmó que: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje” uno se ve inclinado a pensar que nuestro entendimiento se encuentra embrujado porque el lenguaje mediante el cual reflexionamos y argumentamos es confuso, ambiguo; clarificando el lenguaje *ipso facto* nuestro entendimiento se liberará de los hechizos y nos encontraremos disponibles para dejarnos convencer por los argumentos que el filósofo expone si éstos se conducen por la vía del razonamiento. Puestas así las cosas, la lucha contra los prejuicios y dogmas filosóficos se libra en el campo de lo intelectual. Sin embargo, Wittgenstein sostuvo: “Dificultad de la filosofía, no la dificultad intelectual de las ciencias, sino la dificultad de un cambio de actitud. Hay que superar resistencias de la voluntad”.

¿Nos está señalando Wittgenstein que en la lucha contra los prejuicios y dogmas no basta la argumentación racional y que esa lucha se ha de trasladar del campo de lo intelectual al campo de lo volitivo?

Nuestra comunicación intentará responder afirmativamente a esta pregunta; con tal propósito, nos asistiremos de la interpretación terapéutica que hace Gordon Baker de la filosofía postractariana de Wittgenstein. Intentaremos mostrar, con Baker, que la filosofía de Wittgenstein no se agota en la elucidación conceptual ni en la correcta descripción de nuestros lenguajes, pues incluso tales actividades pueden ser llevadas a cabo por quienes se encuentran embrujados por medio del lenguaje. El embrujo de nuestro entendimiento por medio del lenguaje es poderoso y no puede ser conjurado sólo a través de actividades intelectuales. Más aún, los embrujos del lenguaje predeterminan las preguntas y la índole de nuestras investigaciones intelectuales, condicionando de este modo los resultados de nuestro quehacer filosófico. ¿Qué es el significado? ¿Cuál es la esencia del lenguaje? ¿Todo el lenguaje está gobernado por leyes lógicas? Expresiones como: “¿Qué es...?”, “Esencia”, “Significado”,

“Todo”, nos hechizan y volvemos a ellas compulsivamente; pero, a juicio de Wittgenstein, tales preguntas sólo responden a unas ansias de generalidad, y a la irresistible tentación de imitar los métodos de las ciencias naturales. Ansias e irresistibles tentaciones no se derriban con argumentos, sino propiciando un cambio de actitud, combatiendo resistencias de la voluntad. Por tal razón, Wittgenstein no sólo “argumenta” en sus escritos y se vale de una serie de recursos retóricos y terapéuticos con los cuales intenta persuadir a su interlocutor para que abandone ciertas ideas preconcebidas acerca del funcionamiento de nuestros lenguajes. Podríamos decir: cuando el filósofo tradicional abandona el diálogo, Wittgenstein recién lo inicia. En efecto, cuando el filósofo tradicional constata la impenetrabilidad de sus argumentos racionales en su interlocutor, abandona el diálogo y deja a su interlocutor librado a su testarudez; Wittgenstein, en cambio, comienza allí su trabajo filosófico y recurre a sus instrumentos retóricos-terapéuticos, entre otros: metáforas, diagramas, juegos de lenguaje inventados, analogías, cambios de notación simbólica, preguntas retóricas, ejemplos imaginarios. Estos recursos pueden ser considerados *imágenes* del lenguajes. Gordon Baker ha sostenido que la tarea principal del filósofo wittgensteiniano es la de ayudar a quienes necesitan cambiar su *actitud* hacia el lenguaje haciéndoles ver ciertos *aspectos* del uso del lenguaje ante los cuales están ciegos. Esta ceguera es la base de ciertos prejuicios y dogmas que impiden ver el lenguaje como un fenómeno de múltiples aspectos. Por esta razón, el filósofo ha de ser hábil en el arte de construir y mostrar imágenes del lenguaje; imágenes que deben contener estos aspectos de un modo tal que a ciertos individuos se les hagan visibles, reconocibles. Por ejemplo, a quien posea la *imagen* agustiniana del lenguaje (no la *teoría* agustiniana) se le ha de mostrar una *contra-imagen* que le haga ver que no siempre el significado de una palabra es el objeto por el que está; en muchos casos, el significado de una palabra está vinculado a su uso práctico. Ahora bien, para defender la postura terapéutica de Baker es menester hacer frente a dos críticas: el uso de un lenguaje retórico y su aversión por la teoría (aunque ésta sea meramente descriptiva-empírica) puede dejar a Wittgenstein en las puertas del irracionalismo; por su parte, su vocación terapéutica lo puede convertír en un gurú, restándole méritos a su contribución a la filosofía. (Hans Glock/Peter Hacker). Nuestra comunicación intentará responder a tales críticas.

Rodrigo Cárcamo Aguad
Magister en Filosofía por la Universidad de Valparaíso, Chile
Profesor en la Universidad Católica del Norte, Chile
profesorcarcamo@gmail.com